

Pues que Elisa ovo su novella acabada, seyendo por todas rendidas gracias al Nuestro Señor Dios que a la gentil monja avía de la embidia de sus maliciosas compañeras con alegre fine salida, mandó la reina a Filóstrato que novellase, el cual començó en esta manera:

–Muy notables señoras, el mal acostumbrado juez del qual ayer vos fablé, me fizo desviar una novella de Calandriano, pintor del qual vos entendía hablar; por aquello que d’él se razona, non puede ál fazer que multiplicar e acrecentar la fiesta, comoquier que d’él e de sus compañeros asaz se ha aquí razonado, pero porque ayer lo dexé de dezir oy me plaze de vos lo contar.

CAPÍTULO XXV

De la preñez del pintor Calandriano

Asaz es ya de suso mostrado claramente quién fue el pintor Calandriano e los otros de quién en la presente novella se cuenta; e por ende, sin les más espacificar por nombres, digo que así fue que una su tía de Calandriano que murió e dexóle en su testamento dozientas libras de moneda {f 42v} menuda. De los cuales Calandriano, que era ombre liviano e de mal sentido, començó a fazer segúnt muestra: e dezía que quería de aquellos comprar una posesión, e contava e llamava a compras cuantos solares avía en Florencia, así como si toviera ciento mill florines de oro. Bruno e Bulfamato, e los otros dos pintores¹, que asaz maliciosos e burladores eran, que avían sabido esto e por pieça de vezes le avían dicho qu’él faría mejor seso en darse de buen tiempo con aquellos dineros e folgarse con sus amigos, que non comprar tierras nin heredades; pero non podieron tanto fazer que a ellos lo troxiesen por ninguna arte nin engaño, nin solamente que una vez les quisiese combidar.

De lo qual ellos mucho se doliendo, acaeció que veno un su compañero así en el oficio como en la malicia llamado a ello; con aqueste acordaron cómo aferrarían las uñas en los dineros de Calandriano. E avida la invinción d’ello, determinando lo que avían de fazer, otro día en la mañana aguardando quando Calandriano salió de casa, Bello se fizo al encuentro e saluándolo le dixo:

–Buenos días, Calandriano.

¹ La inserción en ESC de la conjunción antes de la secuencia *los otros dos pintores* convierte la aposición original en una coordenada.

E Bello parándose un poco e como maravillado e atento le e començó² le mirar el rostro, e Calandriano le dixo:

–¿Qué guardas?

–Dime –dixo Bello– ¿has avido esta noche algún mal?, que non me parece que tienes buen gesto.

Calandriano, que muy avisado non era, començó a dubdar e dixo:

–¡Ay de mí! ¿E qué te parece a ti que yo tenga?

–Páreceme –dixo aquél– que estás muy demudado de cual sueles, pero por ventura non sería nada.

E dicho esto pasóse e dexólo.

De lo cual Calandriano quedó muy temeroso pero fue³ camino, e como ya entre ellos estava ordenado, Bulfamato lo encontró e después que un poco fabló con él, preguntóle cómo se sentía.

–Yo non siento nada –dixo él.

–Es verdad que agora poco ha que Vello me dixo que yo le parecía demudado, ¿puede ser que yo tenga algo?

–Por cierto –dixo Bulfamato– más que algo devría ser lo que tú tienes, ca verdaderamente tú me pareces medio muerto.

Calandriano, oyendo esto, tomó tanto miedo qu'él se creía tener una grande fiebre.

E Bruno, {f 43r} el tercero pintor, antes que oyese lo que ellos dezían, dixo:

–Calandriano, ¿e qué gesto es ése que tú tienes? E por cierto tú non has color de ombre bivo o ¿qué es lo que sientes?

Aquel simple ombre, veyendo todos aquellos concordar en una razón, dando más fe a lo que ellos dezían que a lo qu'él sentía, creyó sin otra dubda qu'él estava muy mal e como fuera de sí les preguntó qué les parecía que devía fazer.

–A mí parece –dixo Bruno– qu'el remedio es éste: que tú luego te tornes a casa e te echas en tu cama e faste muy bien cubrir, e embía las aguas a maestro Simón e él te dirá lo que debes fazer, ca las dolencias si con tiempo non son remediadas por ventura después son graves e aun imposibles de curar. Por ende tú debes fazerlo así e nosotros iremos contigo, porque si nuestro trabajo te será necesario, nosotros lo faremos de grado.

E así todos juntos, con el que sobrevieno se fueron con Calandriano a su casa e él se entró a su cámara e se echó en su cama, e diziendo a su muger:

–Cúbreme bien, que sin dubda yo estó muy mal.

Después que echado e bien cubierto fue, embió sus aguas al físico, el cual entonces estava al Mercado Viejo. E Bruno, como vido levar las aguas, dixo a los otros dos:

–Quedad vosotros aquí, e yo le iré ver lo qu'el físico dize, e yo le enformaré del fecho e por ventura lo faré venir afí.

² *Le e començó*: error de copia por **le encomeçó*.

³ Corrijo ESC *fu* añadiendo *-e*, error ya enmendado por el copista entre renglones; el anacoluto se debe a la omisión de algún elemento del antígrafo.

E Calandriano le dixo:

–¡Por Dios, compañero e amigo mío, que tú vaias luego e dime cómo el fecho está, ca verdaderamente yo me siento bullir non sé qué cosa en el cuerpo dentro!

Bruno, que era malicioso, de aquella palabra tomó avisamiento para lo que debía fazer e informar al físico, e andando cuanto pudo llegó a maestro Simón, a quien la moça avía ido con el orinal, e informóle de todo el negocio. Por lo cual, como la moça vino, él miró las aguas e díxole:

–Bete, ca yo soy luego allá, e di a Calandriano que esté bien cobierto, ca como allá sea le diré lo que debe fazer.

E dende a poca de ora el físico e Bruno llegaron a casa de Calandriano, {f 43v} e entrando en la cámara el físico se asentó a la cabecera de la cama e dixo que le quería ver así el pulso como el aspecto d'él. E desde bien lo ovo visto, estando allí la muger de Calandriano, que avía nombre Tesa, maestro Simón estovo una grande pieça pensando e faziendo semblante e muestra que él estava muy maravillado, e de otra parte como que avía vergüença de lo dezir. Pero a la fin, faziendo muestra que contra la voluntad lo dezía, dixo:

–Verdaderamente, Calandriano, yo non estó dubdando de dezir lo que d'esta enfermedad yo siento ca ello a mí nin a otro médico non es nuevo nin estraño, ca en muchos libros de la medecina es escripto así la enfermedad como las cabsas de que vienen e los remedios d'ella, pero así por la estrañeza e novedad d'esta tu dolencia, que muy pocas vezes contece, como porque la gente común e ignorante non lo creería, e muchas vezes⁴ dexa ombre de dezir la verdad por temor de non ser creído. Pero así es que la amistad perfecta lança fuera el amor e cuandoquier que yo me tenga de ser avido por mentiroso, lo cual a todo ombre es grave de sufrir, especial e mayormente al sabio. Pero porque tú, que tanto eres mi amigo, ayas remedio a tu enfermedad, yo me disporné a cualquier cosa que de mí se diga. E aquesta enfermedad, –dixo él– segunt que nuestros doctores lo asignan, vienen de ciertas cabsas e porque tú eres cansado, caído, que a ti debe venir de una cabsa en que tú de ligero podrías caer. E por ende yo dezirte he la enfermedad e tú pensa en ti como usas con tu muger en tu cama, e por ventura será lo que yo pienso; e si así es, plazerá a Dios que seas curado, ca non es pequeña esperanza de ser curado el enfermo quando el físico ha conocimiento de la enfermedad; –dixo él– yo te digo, Calandriano, que segunt yo puedo sentir, tú estás preñado.

Como Calandriano aquesto oyó, súbitamente començó a dar bozes e reguardando a su muger con gesto todo {f 44r} turbado le dixo:

–¡O Tesa! ¡O mala muger! ¡Esto has fecho tú e has sabido fazer con tu maldad e ardor! ¿Cuántas vezes te lo yo he dicho que non cavalgases encima de mí e dexases a mí fazer? E tú porfiando fazías de mí a tu guisa, ploguiese a Dios que con la sola desonra escapara e non estoviera en tal peligro.

E la buena dueña, que asaz honesta era, toda colorada e vergonçosa, abaxando la cabeça se salió de la cámara. Pero Calandriano continuando sus querellas:

⁴ Corrijo Esc añadiendo *vezes*, error ya enmendado por el copista entre renglones.

–¡Ay de mí, maestro Simón! ¿E cómo faré o cómo podré parir? ¡Nin por ende saldrá la criatura! Sin otra falta yo soy muerto e todo esto por el ardor e la ravia de aquella mala muger, ploguiese a Dios que yo estoviese en tal disposición que yo les pudiese pagar sus cavalgadas comoquier que en mí es bien empleado, ca si yo por mal toviera non la deviera consentir sobir sobre mí. Mas por cierto si yo escapo, yo la adobaré así que ella jamás non torne al juego, aunque la vea morir de aquella ravisosa e canina fambre.

E Bruno, e Vilfamato, e Bello, que aquello avían fabricado e con ellos maestro Simón, avían tan grande voluntad de reír que apenas se podían tener. Pero Calandriano con grande aflección suplicava al físico que oviese compasión d'él e le pusiese algún remedio.

–Yo non⁵ quiero –dixo el maestro– que tú, Calandriano, así te atormentes con temor, que como ya te dixes, pues⁶ es sabida, non errará la cura e con la ayuda de Dios en breve serás guarido; pero es necesario que cueste algo.

–Maestro mío –dixo él– por Dios non fagades mención de aquello, ca yo he aquí dozientas libras de moneda que mi tía me dexó, de las cuales yo quería comprar una heredad, pero más precio mi vida que todo lo ál; por ende, si todas son menester, todas las tomad, solamente que yo non aya de parir. E quando yo me recuerdo que veo a las mugeres estar en tan grande peligro en el parto, e aun peligran muchas aviendo ellas así espaciosos logares para aquel acto, ¿qué sería de mí si a-quel punto vengo?

–Non ayas {f 44v} miedo –dixo el físico– ca yo faré fazer una agua destillada sin color con la cual todo aquello se dissolverá e desfará sin dolor e sin apeligro, así que tú quedarás sano e limpio más que un pece del agua; pero yo te ruego que así cuerdaamente te proveas para adelante que non caigas en otra tal locura. Agora para esta obra son menester tres pares de capones gruesos, e para otras cosas a la confación darás a uno d'estos cinco libras de moneda, e liévenlo todo a mi botica; –e dixo– en el nombre de Dios lo faré e bien de mañana te embiaré una ampolla de aquella agua destellada e tres mañanas beberás d'ella, cada vez una buena cantidad.

–Maestro mío –dixo Calandriano– esta carga sea a vos.

E dando a Bruno los capones e las cinco libras, rogóle que por servicio de Dios e por amor suyo d'él, se trabajase en comprar aquellas cosas.

E partiéndose de allí todos, el físico mandó fazer un poco de clarea e en tanto los pintores e él compraron los capones e buen vino e las otras cosas a la fiesta necesarias, e diéronse de buen tiempo reyendo e burlando de la preñez de Calandriano; el cual, después que tres mañanas bebió su clarea, veno a él el físico con los otros burladores. E maestro Simón, tocándole el pulso, loó mucho la virtud de aquella agua e díxole:

–Calandriano, tú eres guarido, ca esta agua ha reparado todo el daño que tenías; de oy más levántate e trabaja en tu oficio, ca por esto non es necesario⁷ de estar más en la cama.

⁵ Corrijo ESC suprimiendo el verbo *dixo*, ya corregido por el copista.

⁶ Corrijo ESC suprimiendo *non*, ya corregido por el copista.

⁷ Corrijo ESC *nesçerio*, ya enmendado por el copista.

El sabio e avisado Calandriano levantóse e a su parecer asaz en buena disposición e fue a ver sus negocios, loando mucho la grande ciencia de maestro Simón e la maravillosa cura que {f 45r} en él avía fecho, afirmando por cierto que después de Dios, por él avía la vida. E secretamente aconsejava a algunos sus amigos que se guardasen de consentir a sus mugeres que los cavalgasen, ca era una cosa muy peligrosa e que d'esto non les podía más dezir, pero que fuesen ciertos qu'él non lo dezía de balde. Falmaco, e Bello, e Bruno quedaron muy alegres de aver engañado la simpleza e avaricia de Calandriano, comoquier que la su buena dueña Tesa quedó reniendo con él sobre ello.